

ESCUCHAR CON INTENCIÓN, 1ª parte
El rey que apreciaba las alfombras

Para el sábado 19 de mayo de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Santiago 1: 19, 20 • «Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios».

Proverbios 10: 19 • «El que mucho habla, mucho yerra; callar a tiempo es de sabios».

Proverbios 12: 12-23 • «El malvado se enreda en sus propias mentiras, pero el hombre justo sale bien del apuro. Cada uno recoge el fruto de lo que dice y recibe el pago de lo que hace. El necio cree que todo lo que hace está bien, pero el sabio atiende los consejos. El necio muestra en seguida su enojo; el prudente pasa por alto la ofensa. […]. Hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio […]. El inteligente no hace alarde de su saber, pero el necio hace gala de su estupidez. El que trabaja, dominará».

Proverbios 17: 19 • «Al que le gusta ofender, le gusta pelear; el fanfarrón provoca su propia ruina».

Proverbios 18: 2-21 • «El necio no tiene deseos de aprender; solo le importa presumir de lo que sabe […]. Con sus labios, el necio se mete en líos; con sus palabras se busca buenos azotes. Las palabras del necio son su propia ruina; con sus labios se echa la soga al cuello […]. Es una necedad y una vergüenza responder antes de escuchar […]. Más se cierra el hermano ofendido que una ciudad amurallada. Los pleitos separan como las rejas de un palacio. Cada uno comerá hasta el cansancio del fruto de sus palabras. La vida y la muerte dependen de la lengua; los que hablan mucho sufrirán las consecuencias».

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Proverbios 19: 2-27 • «No es bueno el afán sin reflexión; las muchas prisas provocan errores […]. La prudencia consiste en refrenar el enojo, y la honra, en pasar por alto la ofensa […]. Atiende al consejo y acepta la corrección; así llegarás a ser sabio […]. Hijo mío, si dejas de atender a la reprensión te apartarás de los buenos consejos».

Salmo 141: 3 • «Señor, ponle a mi boca un guardián; vigílame cuando yo abra los labios».

Santiago 3: 8 • «Pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal».

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «ESCUCHAR CON INTENCIÓN, 1ª PARTE»?

«A todos nos fueron dados dos oídos pero tan solo una boca —dice el experto en comunicaciones y negociaciones Ed Brodow, citando a un autor desconocido—. ¡Y esto se debe a que Dios sabía que escuchar era más

difícil que hablar! Por ello, la capacidad de escuchar bien es una herramienta importante para entender a los demás. Los buenos oyentes logran entender y responder mejor, completar tareas con más precisión, solventar desacuerdos antes de que estos crezcan y lograr el entendimiento con personas difíciles. Todos debemos esforzarnos por ser buenos oyentes».

Como otros profesionales de su campo, Brodow está vendiendo un programa, pero nosotros como cristianos tenemos más en juego y también más que ofrecer.

La capacidad de escuchar no solo es necesaria para gozar de buenas relaciones con nuestros familiares y amigos, sino que contribuye a determinar el éxito futuro de nuestros alumnos desde ahora y para la eternidad. Estas dos lecciones les ofrecerán a los alumnos la oportunidad de aprender y practicar la capacidad de escuchar de manera efectiva y a usar esto como una herramienta de crecimiento personal y para la predicación del evangelio.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «ESCUCHAR CON INTENCIÓN, 1ª PARTE»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Entender la importancia de saber escuchar en sus relaciones con los demás.
2. Aprender las técnicas para escuchar adecuadamente.
3. Poner en práctica estas técnicas en sus vidas diarias.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) una hoja de papel de 20 x 28 cm. para cada alumno; (Actividad B) Una tarjeta con el nombre o la figura de un animal diferente para cada integrante de la clase.

Conexión • Biblias y/o lecciones del alumno.

Práctica • (Actividad B) Hoja extraíble «Lo que realmente quiso decir» (p. 54).

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio,

Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Distribuyamos las hojas de papel de 20 x 28 cm. entre los alumnos.

Alistémonos • Pidamos a los alumnos que se sienten para que no puedan ver lo que los demás están haciendo.

Iniciemos la actividad • Digamos: Quiero que sigan mis instrucciones al pie de la letra, pero sin hacerme ninguna pregunta ni a mí ni a sus compañeros. Sin mirar lo que hace el que está a nuestro lado, doblemos el papel por la mitad. A continuación rasguemos la esquina superior izquierda de este. Doblemos nuevamente el papel y rasguemos la esquina inferior derecha. Doblemos nuevamente el papel y rasguemos la esquina superior y la esquina inferior izquierdas. Finalmente, desdoblemos el papel y comparémoslo con el de nuestro vecino.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué aspecto tiene nuestra hoja en comparación con la de nuestro compañero? (Diferente). **¿Por qué son diferentes o parecidas?** (Ambos escuchamos la misma cosa de manera diferente. Interpretamos las instrucciones de manera diferente). **Si este fuera un examen, ¿quién sería el culpable de la diferencia de los resultados?** (Nosotros). **¿Qué podría haber hecho de otra manera como maestro para facilitar los resultados o para hacerlos más parejos?** (Haberles permitido hacer preguntas. Dar instrucciones más claras). **¿Qué pudieron haber hecho ustedes?** (Podríamos haber ignorado la instrucción de no hacer preguntas). **¿Por qué no lo hicieron?** (Porque nos pidió que no lo hiciéramos). **¿Qué nos dice esto de nuestra capacidad de comunicarnos?** (No es fácil comunicar algo o entender bien las cosas si no tenemos la oportunidad de aclararlas).

Digamos: No es fácil escuchar apropiadamente si no podemos hacer preguntas. La retroalimentación, las preguntas y la capacidad de aclarar las cosas forman parte del arte de escuchar.

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Distribuyamos tarjetas con los nombres o las imágenes de varios animales.

Alistémonos • Digamos: En sus manos tienen una tarjeta con la imagen o el nombre de un animal. Dediquen unos minutos para conversar de la manera en que estos animales se comunicarían basándose en sus características. Por ejemplo: Un toro podría mostrarse a la defensiva en su conversación; una serpiente, rastrera y deshonesta; una paloma, tranquila y pacífica; un mono, divertido y dispuesto a escuchar a todos. Pidamos que cada alumno analice las características del animal que le tocó (podemos incluir al koala, el gorila, el pavo, el búho, el león, el canguro, la tortuga, el loro, el pavo real, el avestruz, o cualquier otro animal autóctono).

Iniciemos la actividad • Digamos: Tomemos ahora unos minutos para discutir [sugiramos un tema para el debate que sea actual e importante para nuestra comunidad]. **Al discutir el tema, usemos las características del animal que aparece en nuestra tarjeta.** Presentemos el tema, y demos unos cinco minutos para la discusión. Dirijamos la discusión y, si es necesario, hagamos preguntas para mantener activa la conversación.

Analicemos • Preguntemos: ¿Fue una ventaja o una desventaja para comunicar el mensaje hablar parodiando al animal que nos tocó? (La gente no me escuchaba. La gente quería escucharme). **¿Afectó o ayudó esto nuestra capacidad de escuchar el mensaje de los demás?** (Sentí que estaba demasiado

ocupado defendiendo mi punto como para escuchar a los demás. Dejé que otros lideraran la conversación). **¿Cómo se sintieron al emplear las características de su animal?** (Fue más fácil que ser yo mismo. No se me hizo fácil ser agresivo). **¿Con cuáles características de nuestro animal nos identificamos y con cuáles no?** (Yo no soy tan bullicioso, paciente, amable, agresivo, pasivo, etc.). **Pensemos en algunas personas cuyos estilos de conversación coincidan con algunas de las características de los animales que fueron representados hoy. ¿Cómo nos hacen sentir esas personas a nosotros y a los demás?** (Bien, mal, ignorados, excluidos, escuchados, aceptados). **¿Cuál animal nos pareció que tuvo la mejor capacidad de comunicarse y por qué?** (Las respuestas pueden variar). **¿Qué nos dice esto de nuestro propio estilo de comunicación y de la capacidad que cada uno tiene de escuchar a otros?** (Necesito cambiar algunas cosas. Debo hablar más. Tengo que escuchar con mayor atención).

Digamos: Uno de los textos de la lección de esta semana es Santiago 1: 19. Pidamos a un voluntario que lo busque y lo lea en voz alta. **Hoy exploraremos cómo poner en práctica lo que se enseña en este pasaje.**

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras.

Se cuenta que un granjero quería comprar un loro, así que fue a una tienda de animales y le dijo al dueño lo que quería.

—Yo tengo exactamente lo que usted necesita —dijo el dueño de la tienda.

Habiendo dicho esto, se metió hacia la parte de atrás de la tienda y regresó con un búho.

—Esta ave es muy especial —dijo.

El búho se paró sobre un palito de madera y se quedó allí mirando, y nada más.

—Pero, ¿cree usted que aprenda a hablar? —dijo el asombrado cliente.

—Por supuesto —respondió el dueño de la tienda.— Lo único que tiene que hacer es ser paciente y hablarle constantemente.

—El granjero compró entonces el búho, y estaba contento con él.

—Unas semanas más tarde los dos hombres se encontraron de nuevo, y el dueño de la tienda preguntó:

—Bien, ¿cómo le fue con su loro? ¿Todavía no habla?

—No —respondió el granjero—, todavía no habla, pero usted no se imagina lo bien que sabe escuchar.— Hermann Wilm, en Paul Lee Tan, *Enciclopedia de quince mil ilustraciones*: Signs of the Times. © *1998* Paul Lee Tan. Todos los derechos reservados. *Database © 1998 NavPress Software.*

Analicemos • Preguntemos: ¿Por qué le pareció al granjero que el búho sabía escuchar? (Porque no hablaba. Todo el tiempo estaba escuchando). **¿Será que lo único que se necesita para escuchar es permanecer callado?** (No, tenemos que tratar de entender lo que la otra persona está diciendo. A veces nosotros también tenemos que decir o preguntar algunas cosas). **¿Qué clase de relación se estaba formando entre el búho y el granjero?** (Ninguna, el hombre ni siquiera se daba cuenta de que el pájaro no era un loro). **Digamos: Sin duda es mejor escuchar de forma deliberada que simplemente cerrar nuestra boca y dejar que la otra persona hable.**

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Preguntemos: ¿Quiénes han influido más en nuestra vida: las personas que más nos han hablado o las que más nos han escuchado? (Pidamos a los alumnos que compartan ejemplos o experiencias). **Digamos: Escuchar es una de las mayores habilidades que puede tener un agente del reino. Escuchar de manera apropiada no es algo que se aprende de la noche a la mañana; se trata de una capacidad que tiene que practicarse y perfeccionarse a lo largo del tiempo. Santiago 1: 19 nos dice que seamos rápidos para escuchar y lentos para hablar** (Si aún no lo hemos hecho, pidamos a un voluntario que busque y lea los versículos en voz alta).

Preguntemos: ¿Cómo podemos ser rápidos para escuchar? He aquí unos cuantos consejos para poner en práctica cuando alguien está hablando. (¡Para que podamos escuchar mejor que el búho de la historia!).

Compartamos los siguientes conceptos con nuestras propias palabras. Cualquier concepto que queramos comunicar es reforzado si además de decirlo, lo escribimos; por ello, anotemos esta lista en el pizarrón o rotafolio mientras hablamos.

1. Pongamos a un lado nuestros sentimientos, prejuicios, argumentos, la necesidad de impresionar y las ideas preconcebidas.
2. Concentrémonos. Evitemos ponernos a pensar en otras cosas, dejar que nuestra mente divague, practicar en nuestra mente lo que vamos a decir, distraernos, o buscar la menor oportunidad para interrumpir lo que la otra persona está diciendo.
3. No interrumpamos, a menos que necesitemos dar una breve indicación o que haya un incendio.
4. Estemos atentos a las emociones que expresa la persona que habla. Un 93 por ciento del mensaje se comunica de esa manera.

Por supuesto, tenemos que saber cuándo hacer estas cosas. Esto solo se logra mediante la práctica, pero principalmente escuchando al Espíritu Santo. Antes de que aprendamos a escuchar de manera apropiada a los seres humanos, tenemos que abrir nuestro corazón para que el Espíritu Santo nos revele nuestros prejuicios, nos ayude a concentrarnos, a aprender a esperar nuestro turno de hablar y a leer las emociones. La oración y el estudio de la Palabra de Dios abren nuestra mente y nuestro corazón a las necesidades de aquellos que nos rodean. Solo después que hayamos hecho estas dos cosas podremos estar listos para escuchar y seremos lentos para hablar y para enojarnos (Santiago 1: 19).

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué hizo el ministro? (Escuchó atentamente y entendió cuál era el verdadero problema del rey. No dejó que la amenaza del rey lo intimidara. Entendió el dolor y el sufrimiento del rey. La amenaza del rey lo motivó a encontrar una solución positiva). **¿Por qué hizo lo que hizo?** (Para salvarse. Quería complacer al rey. Quería resolver un serio problema). **¿Cómo podemos ser como el ministro con nuestros amigos y familiares?** (Escuchando lo que ellos quieren realmente decir. No ofendernos por la manera en que dicen las cosas. No tomándonos las cosas en forma personal).

Digamos: Si queremos escuchar correctamente, tenemos que ver más allá de la ira y las quejas de las personas y entender cuáles son sus verdaderas necesidades.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:

Nosotros queremos estar con nuestros amigos, pero nadie nos puede llevar al colegio, donde se han reunido ellos. En consecuencia, nos quejamos, lloramos, pataleamos, golpeamos puertas e intentamos aplicar la técnica del silencio, pero aun así, nadie reacciona y se ofrece para llevarnos. Comenzamos a acusarlos de que nos odian y de que quieren que nuestra vida sea miserable. Más tarde, nuestro hermano mayor nos llama aparte y nos informa que mamá y papá perdieron hoy sus empleos. Eso nos hace sentir muy mal, pues nos comportamos realmente mal. ¿Qué lección nos enseña esta ilustración? (Fomentemos la discusión).

Digamos: El libro de Proverbios tiene mucho que decir sobre la manera en que respondemos cuando las cosas parecen no salir como quisiéramos. Veamos algunos de esos versículos. Pidamos a los alumnos que busquen y lean **Proverbios 12: 13-16, 18, 23; 18: 2, 6, 7, 13, 19-21; 19: 2, 11, 20, 27.**

Digamos: Son palabras fuertes, ¿no les parece? A nadie le gusta que lo llamen necio, pero nosotros no tenemos que ser esclavos de un comportamiento necio (pecaminoso). Dios

ha prometido que nos ayudará a vencer nuestra tendencia a reaccionar en vez de observar y escuchar. Leamos algunas de estas promesas. Pidamos a los alumnos que lean **Proverbios 19: 20 y Salmos 141: 3.**

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Organicemos a los alumnos en parejas.

Digamos: Quiero que cada pareja entable una conversación en la que uno hable y el otro escuche. La persona que habla puede decir cualquier cosa que se le ocurra, y el otro escuchará y observará. Fijémonos si la persona domina el tema de conversación, si le interesa o no, si está diciendo la verdad o deja cosas sin decir, y qué expectativas tiene en relación con el tema, qué clase de lenguaje corporal o de tono de voz usa (alto, bajo, tranquilo, preocupado, asustado). Tienen aproximadamente cinco minutos para conversar. Yo les aviso cuando tienen que parar Demos a los alumnos de tres a cinco minutos para conversar (coloquemos en un lugar visible una lista de lo que tiene que tener en cuenta y observar el que está escuchando).

Digamos: Ahora intercambien los papeles y repitan la actividad.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué dijo la persona que hablaba? (Preguntémosle después a la persona: **¿Fue eso lo que quisiste decir?). ¿Cómo se sentía la persona con el tema de conversación?** (Emocionada, aburrida). **¿Cómo lo sabes?** (Por su mirada. Porque no me estaba mirando). **¿Cómo sonaba su voz?** (Alegre, tenía un tono agudo, un volumen elevado, usaba palabras atravesadas, que casi no se entendían, balbuceaba). **¿Cómo se sentaron?** (Derechos. En el borde de la silla. Con una postura desgarbada).

Preguntemos: ¿Qué fue lo más difícil de ser la persona que hablaba? (Pensar qué decir. Tratar de que la otra persona entendiera lo que estaba diciendo). **¿Qué fue lo más difícil de ser la persona que escuchaba?** (Tratar de mantener el interés en lo que la otra persona estaba diciendo. Mantener la concentración. No reírme). **¿Qué cosas tuvimos que hacer para mantener el interés en lo que la otra persona estaba diciendo?** (Ignorar a mis amigos y a los demás. No pensar en otra cosa. Aparentar que estaba interesado. Mirar a la persona).

Digamos: Al igual que el ministro del rey, en ocasiones tenemos que mirar más allá de las palabras para entender lo que otra persona está diciendo. Solo un siete por ciento de lo que decimos lo comunicamos por medio de las palabras. Escuchar adecuadamente significa leer las emociones, el lenguaje corporal y el tono de voz de manera de percibir el mensaje completo.

B. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Distribuyamos la hoja extraíble «Lo que realmente quiso decir» (p. 54). Pidamos a los alumnos que se organicen en grupos de tres o cuatro personas y que la completen juntos. Cuando hayan terminado, pidamos que informen sus resultados al resto de la clase.

Analicemos • Preguntemos: Escuchar bien comienza muchas veces con nuestra manera de responder. Cuando alguien está alterado, grita y arruga la cara, segrega una sustancia llamada adrenalina, la que fluye por todo su cuerpo. Esto cambia la atmósfera que lo rodea, y la persona entra en lo que se conoce como «etapa de pelea o huida». Es decir, si la persona no se va, estará lista para pelear verbal o físicamente. Su reacción no solo afecta a esa persona sino también a su interlocutor. La manera en que actúa esa persona puede afectar nuestra capacidad de escucharla. Por eso fue que en su infinita sabiduría, Dios dijo: «Deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse» (Santiago 1: 19). Cuando alguien pierde el control, podemos

ayudarlo a recuperar la tranquilidad, por la gracia de Dios, por medio de nuestra manera de responder.

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Por qué es tan importante saber escuchar?
2. Nombremos tres cosas importantes que tenemos que hacer para escuchar adecuadamente.
3. ¿Qué cosas no debemos hacer cuando alguien está hablando?
4. ¿A qué otras cosas, aparte de las palabras, tenemos que prestar atención cuando alguien habla?
5. Describamos una conversación reciente que hayamos tenido que haya terminado mal, y digamos qué cosas pudimos haber hecho para evitar que eso sucediera.
6. ¿Cuál es la mejor manera de comenzar una conversación difícil? Demos un ejemplo.

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Un proverbio de autor desconocido dice: «A todos nos fueron dados dos oídos, pero tan solo una boca». Dios sabía que escuchar era dos veces más difícil que hablar. Escuchar bien es tal vez una de las cosas más difíciles de hacer, pero es también una de las más importantes como miembros de una familia, de nuestra comunidad y de la familia de Dios. Escuchar adecuadamente es una habilidad que, como hemos visto hoy, es necesario que practiquemos a fin alcanzar el éxito futuro tanto a nivel personal como profesional. Es más, tenemos que aprender a escuchar bien porque nuestro mundo depende de ciudadanos del reino que escuchen y respondan a sus necesidades.

PARA LA LECCIÓN SIETE:

ESTA HOJA EXTRAÍBLE ES PARA LA ACTIVIDAD PRÁCTICA.

Lo que realmente quiso decir

Lo que ____________________ dijo: ____

____

____

Lo que _________________ realmente quiso decir fue: ____________________________________

____

____

Lo que ___________________ dijo: ____

____

____

Lo que _________________ realmente quiso decir fue: ____________________________________

____

____

Anotemos ahora qué cambios se han producido en nuestra relación con otra persona por el hecho de escuchar de esta manera.

Lo que _________________ dijo: ____

____

Lo que _________________ realmente quiso decir fue: ____________________________________

____

____

Lo que yo le dije a : ____

____

Cómo ___________________ reaccionó: ____

____